

AL JUZGADO DE GUARDIA

OIHAN UNAI ATAUN ROJO, mayor de edad, con DNI 72.812.504 y con dirección para la recepción de notificaciones en calle Bailen, 15, de Bilbao, se presenta ante el juzgado y conforme a Derecho, **MANIFIESTA**



Que por mediación de este escrito quiere dar a conocer las conductas que seguidamente se relatan, ya que cree que pueden ser delito de tortura, conforme a lo expuesto en los artículos 173 y siguientes del Código Penal, en el artículo 15 de la Constitución Española, en el artículo 3 del "Convenio para la Protección de los Derechos humanos y Libertades Fundamentales" (Roma, 1950), en el "Convenio para la Prevención de la Tortura y otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanas o Degradantes" (Nueva York), y en el "Convenio Europeo para la Prevención de la Tortura y de las Penas o Tratos Inhumanos o Degradantes" (Estrasburgo).

HECHOS

PRIMERO: La detención tuvo lugar el 10 de noviembre cuando estaba de prácticas en Cizur. Antes de salir de prácticas (en la Casa de la Juventud) a las nueve de la noche recibí una llamada telefónica y me dijeron que habían detenido a Mikel Beunza (un joven de mi barrio) y quedé para tomar un pote. Salí de la Casa de la Juventud con Mirentxu (una trabajadora) y nos dirigimos a coger cada uno su coche. Ella puso en marcha el motor y creo que se fue. Yo lo encendí y cuando había andado cinco metros apareció un tipo en medio de la carretera, que no se quitaba y se dirigía hacia mí. Me pareció extraño que no se apartara pero como había aparcado en una zona "sin salida" y medio peatonal, no le di importancia. De pronto lo tuve encima y le vi un pinganillo en la oreja. Me ordenó aparcar. Yo para entonces ya había apagado el coche y quitado la llave. Encima, lo tenía cerrado por dentro, y el policía trataba de abrirlo. No aparqué. Lo abrí y me sacó del coche. Me puso contra el coche y me colocó las esposas. Sacó su placa pero no se la vi, y me cacheó. Apareció otro tipo y después dijeron en su coche "ya lo tenemos". El segundo tipo estaba encapuchado, pero no el primero. Me metieron en su coche con el primer tipo, mientras el primero, creo, se quedó aparcando el coche. Las esposas me apretaban por detrás, y dije que no notaba las manos. Entonces me las colocaron por delante. Fui en todo momento agachado hasta Chinchilla (la Comisaría de la Policía Nacional).

SEGUNDO: Bajamos del coche y me metieron por la rampa del garaje. A la izquierda había unas escaleras y justo ahí una esquina. Me pusieron contra ésta. Recibí una llamada de mi móvil (era un compañero de piso) y el policía (alto y gordo) me preguntó: "¿Quién es?". Me apagaba el móvil una y otra vez y me preguntó el PIN. Yo tenía a mi pareja de fondo del móvil y me dijo: "¿Quién es ésta?" "Mi novia" "¿Cómo se llama?". Y respondí. Estuve allí de 5 a 10 minutos, y luego me llevaron a una sala.

Estaban 3: creo que el que me detuvo (el poli bueno), otro alto y gordo y una mujer (Petra): "¿Sabes por qué estás aquí, no?", "Todavía no me lo habéis dicho", le contesté. El tipo alto y gordo me leyó mis derechos. Petra siempre estaba muy chula, parecía que quería ponerse a la altura de los hombres o demostrar algo. Cuando miré me di cuenta de que había estado en otras operaciones, por las fotos de los periódicos: tenía la misma capucha. Me di cuenta rápidamente. "¿Que me vaya? Pero si yo soy de Donibane" me dijo. Hizo ruido con una bolsa, y me dijo "en Madrid ya verás que comité de bienvenida" o algo parecido. Y me dieron algunos pescozones fuertes. Querían que yo firmara un papel en el que ponía que estaba detenido. Yo no me fiaba y les dije que lo haría en medio de la carta. El poli bueno me dijo: "Pues haz dos



una en medio y otra abajo. Es que si no tendremos que hacer otro papel enfadaremos". No firmé. Me pidieron las direcciones de casa y me llevaron al calabozo. Tenía que bajar unas escaleras. Allí, uno me hizo el segundo cacheo. Era muy joven. Me cortó las cuerdas de la chaqueta y me quitó los pendientes, el reloj y también los cordones de las zapatillas. El cacheo fue en el calabozo.

Luego, hizo una lista de las cosas intervenidas en un libro, para que lo firmase.

Yo no quería. El poli bueno me dijo: "Es para que no pongamos que tenías 20 kilos de explosivo". Cogí el bolígrafo y llené todo el espacio blanco de garabatos. No firmé. Se enfadó un montón: "Para qué me haces esos garabatos y encima no firmas". Trataba todo el tiempo de taparse la cara con una braga pero... era un poco inútil.

Me metieron en el calabozo. Me dieron un plato precocinado. No lo comí. Intenté descansar un poco y lo conseguí. Las mantas estaban muy sucias, oían mal. De nuevo vinieron a preguntarme las direcciones, creo que para cerciorarse, porque me pidieron permiso. Estuve tranquilo, descansando, hasta que fui a los registros de las viviendas.

TERCERO: Vinieron, subimos escaleras, al aparcamiento subterráneo, cuesta arriba y al coche. Me colocaron las esposas atrás desde el principio y, como estaba incómodo, me las cambiaron a delante. Siempre mirando hacia abajo. En el coche hacía calor, entré " a gusto".

Primero me llevaron a la casa en la que vivía. Casi se les olvidan las llaves en la comisaría. Abrieron la puerta y primero entraron los antidisturbios, subieron con escudos y mazas. Les pedí que no tiraran la puerta y, cuando me subían, un policía se adelantó gritando que no tirasen la puerta. Les dije cual era la llave y entraron protegidos por los escudos. Estaba solo mi compañero de piso. Cuando tuvieron la casa bajo control entramos.

Primero, cuando salió del ascensor, me presentaron al secretario judicial. "Registraremos del fondo hacia fuera", y así fue. Primero fueron por todas las habitaciones grabándolo todo y luego entrábamos los que registraban, el secretario y yo. El secretario era un poco calvo, tenía gafas, no era muy alto y por la cara que tenía parecía él el detenido, "cara apagada, caída, triste".

Entre los policías de paisano sólo había dos mujeres, el resto eran hombres. A mi compañero de piso lo tuvieron en el salón, y le dijeron que también lo detendrían. Se lo hicieron pasar mal. El alto y gordo grababa. Cuando yo decía algo, algún comentario, se inquietaba y suspiraba. Creo que pensaría: "callate bocazas" o "si luego hablaras tanto...". Le dije adiós a mi compañero de piso y me dijo: "En casa de tu padre no quiero numeritos, ¿hace falta que te diga algo?, ¿te ha quedado claro?". Antes de irnos, me dejaron quitarme las lentillas y aproveché a beber agua, y me puse las gafas. El alto y gordo me dijo que cogiera ropa para los primeros de días de cárcel y la cogí.

CUARTO: Me llevaron a casa de mi padre. Les dije cuál era la llave del portal y entraron. Llamaron a los tres ascensores y subimos todos a la vez. El alto y gordo me dijo: "Ahora llamaremos al timbre y esperaremos a que abran". Llamaron bastante tiempo. No sé qué hora era. Creo que en la otra

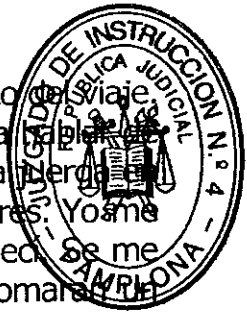
casa estuvimos una hora y media, más o menos. Abrió mi padre, sorprendido. Había un montón de policías delante suya, y yo atrás. Comenzó a discutir con ellos: "Venimos a registrar la casa". "¿Qué pasa?", preguntó mi padre. "Se está detenido y vamos a proceder a registrar la vivienda." Siempre hablaba el alto y gordo. "Ha sucedido en multitud de ocasiones que se ha detenido a gente y luego han resultado inocentes", les dijo mi padre. Mi padre no les dejaba entrar. Les dijo que tenía que haber dos testigos. El policía le dijo que conmigo y el secretario judicial era suficiente, y mi padre que no; que el secretario era del sistema y no valía, y que o había dos testigos o no entraban y les dijo: "¿Este es el Estado de Derecho?" Le contestaron que también lo detendrían y comenzaron a empujarle. Mi hermana se levantó y los metieron a los dos en el salón. Desde que abrieron la puerta hasta que entraron, pasaron unos 5 minutos. Mientras tanto, taparon las mirillas de los vecinos con el precinto de la Policía Nacional. Entramos en la casa y me preguntaron cuál era mi habitación. Sólo registraron eso. El gordo alto me preguntaba por las cosas que cogían. Yo le contestaba y él no me creía: "A partir de ahora vamos a hablar clarito, nos vamos a entender", me dijo. Estuvimos una hora o menos. Antes de irnos me dejaron beber agua en el baño, pero no me dejaron despedirme, sólo lancé una mirada a mi padre y a mi hermana cuando me llevaban. Abajo y al coche.

Debajo de la casa de mi padre no había fotografías, pero sí en las otras, porque vi algunos flash-es; concretamente dos. De ahí a la comisaría y a dormir tranquilo. Me quitaron las gafas y ya no las cogí hasta ingresar en prisión.

QUINTO: Por la mañana me hicieron fotos: una por delante, otra de perfil, y la tercera de medio perfil. Luego la prueba de ADN. De esa sala me llevaron a otra del mismo piso: al médico. No me enseñó el carnet. Había una mesa y dos sillas, y el cristal atrás. La puerta estaba cerrada. Me auscultó y tomó la tensión. Se dirigió hacia mi en euskera, pero no me acuerdo qué me preguntó. Estuve poco tiempo, ni siquiera diez minutos. No recuerdo lo que le dije. De ahí un momento, al calabozo y dijeron que tenía que ir a Madrid: "si vas a mear hazlo ahora". Hice pis y me enjuagué la boca. No bebía agua desde el registro de casa de mi padre.

SEXTO: Me llevaron a Madrid con las esposas por delante, un buf en los ojos y la cabeza levantada. Conducía el "poli bueno", el alto y gordo iba delante de copiloto, y otro a mi izquierda. Empezaron enseguida a hacerme preguntas, mientras el poli bueno conducía, preguntas una tras de otra. Me hacían una y cuando empezaba a contestarla ya me hacían la siguiente. Más tarde me cansé y decidí no decir nada. El alto y gordo también me hacía preguntas. Me di cuenta de que éste y el que estaba a mi lado manejaban algo entre las manos; por el ruido que hacían y por las preguntas que me hacía el alto y gordo, diría que eran fotos. Conducían muy deprisa, temerariamente, y yo no podía ver nada. Algunas veces hacían eses con el coche. Como para matarnos. Si no respondía las preguntas que me hacían, el de mi lado me daba chapadas, y el de delante (el alto y gordo) me dio dos veces muy fuerte con los dedos detrás de las orejas haciéndome mucho daño. En otro momento el de mi lado me





quitó el reposacabezas, para que fuera tieso. Lo peor fue el comienzo del viaje. Luego, como iba callado, me dejaron más tranquilo, y empezaron a hablar de sus cosas: del traslado de un detenido de Vizcaya a Madrid, de una mujer de Valencia, de mujeres... eran asquerosos cuando hablaban de mujeres. Yo me encerré en mí mismo; creo que no ver nada me ayudó. Me adormecí y se me hizo el viaje corto. Hicimos una pequeña parada, para que ellos tomaran café. Me dijeron que si les decía algo, me darían agua. No les dije nada y no quise agua. Me dejaron en el coche. Estuvieron unos 20 minutos. Luego nos dirigimos hacia Comillas (ellos le llamaron así). El alto y gordo se puso a mi lado. Llegamos pronto y me dejaron otro poco en el coche.

Durante el viaje me provocaban metiéndose con mi madre (está muerta). También con mi hermana y mi padre: que lo habían despedido, que mi hermana no conseguiría trabajo, y que tenían sus coches, y, que si yo hablaba, se los devolverían. Que a mi padre le había dado algo al ir a casa y que era mi culpa. Que al principio la gente se acordaría de mí, pero luego no. Y que mi novia también se olvidaría de mí.

Del coche me metieron por algo parecido a un garaje y bajaron una verja con las manos, haciendo ruido. Entonces pensé que el comité me daría la bienvenida, pero no, me metieron en una sala. Allí me cachearon de nuevo e hicieron inventario de mis cosas. Me cortaron las gomas del forro y los pantalones. No firmé el inventario. De ahí pasé a "mi" calabozo.

SÉPTIMO: El calabozo tenía dos puertas, la primera era una chapa y la segunda tenía barrotes, y separaba el baño y el habitáculo. Esta puerta estuvo siempre abierta. Medio metro más abajo del techo, más o menos, había algo parecido a una verja. Encima de ésta y del muro que separaba el baño y el resto, había un fluorescente. También había un tubo para renovar el aire y creo que un altavoz de megafonía, porque no lo veía bien, pero un día hizo ruido y parecía megafonía.

OCTAVO: Los primeros interrogatorios fueron en una sala grande. Estuvieron casi siempre el "poli bueno", sólo o con otro, como mucho con dos o tres. Casi todo el tiempo estaba de pie frente al rincón. Al principio, caí en su juego y hablé algo, pero luego me di cuenta de que no les importaba nada, que sin terminar de responder unas preguntas, me hacían otras. Luego venía otro tipo y me hacía las mismas preguntas: "¡Pero si eso ya me lo habéis preguntado!" les decía. "¡Pues si te lo preguntamos ocho veces nos respondes!" me contestaban. De vez en cuando me dejaban sentarme. Lo sabían todo. Decidí no responder nada. Me obligaron a hacer ejercicio: flexiones normales y en cucullas, a estar de pie, y también de cucullas. Me obligaron a andar en cucullas hacia delante y hacia atrás. El "poli bueno" me decía: "Ya se que esto no es fácil ni cómodo, pero colabora y todo será más fácil para todos, para ti y para nosotros".

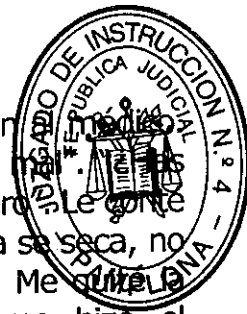
NOVENO: El martes tuve dos interrogatorios. Para comer, me dieron un plato de lentejas. No lo comí y lo tiré enseguida, porque creía que, si veían que no las había comido, se enfadarían. Me llevaron al médico. Se identificó y me enseñó dos carnet. Creo que eran de la Audiencia Nacional, y de la comunidad

de Madrid. Era un sala pequeña. No era una sala de médico. Tenía un escritorio y dos sillas. Me auscultó y tomó la tensión. Me preguntó: "¿Quieres que me explore?" Le dije que no. Sentía mucha impotencia. Lloré. Le conté lo que me habían hecho. La puerta estaba cerrada, y él apuntaba lo que yo le contaba o algo, porque no vi lo que puso. Lo veía por la mañana y por la tarde, 12 horas. Gracias a él, sabía qué día y qué hora era, o sea, podía situarme en el tiempo. No tuve problemas con él. Me ayudó a situarme temporalmente.

DECIMO: Del martes al miércoles por la noche, me hicieron dos o tres interrogatorios en la sala grande. Hice un montón de ejercicio; vomité 3 veces porque estaba sin beber y respiraba por la boca (me hacía daño hacerlo por la nariz) y me ahogaba con las flemas. El alto y gordo me dijo: "¿Qué prefieres, 2, 4, 6 años en Pamplona, Logroño o Vitoria, o 8, 9, 10 en Puerto o Algeciras? Habla con nosotros y todo será más fácil". Esto me lo dijo 5 o 6 veces durante la incomunicación. Y el "poli bueno": "Jode macho, es que pareces gilipollas, los demás ya han hablado y ahora están descansando y tu aquí. Cuando salgas qué dirás: fui un gudari, no hablé y me comido más años que el copón. Saldrás el último, pero el más gudari, yo no dije nada." El alto y gordo: "¿Qué crees, que no vas a hablar, ieh!? Si la semana pasada estuvo el comando Nafarroa y nos contó todo, el Aurken nos dijo desde el principio, sí, soy de ETA y os diré lo que queráis, cantaron todo, zulos y todo". El "poli bueno": "Bueno, ya sabes que tu padre, el otro día se puso mal y tu no quieres eso ¿verdad?. ¿Qué pensaría tu madre, eh?. Nosotros con una llamada hacemos las gestiones y todo solucionado. Les devolvemos los coches a tu familia. Para nosotros es muy fácil, ya sabes, con esto de la crisis una llamada y a tu padre lo echan de la Nissan. Además, ya sabes que ahora con el atentado del Opus la gente está muy en contra de todos vosotros y tenemos carta blanca, y somos expertos en no dejar marca. Ya sé que tu pasabas todos los días por el Opus y que les dijiste dónde ponerlo, ¿o lo pusiste tú? ¿No es verdad que pasabas siempre por ahí y que sabías dónde ponerlo?, ¿Vas a hablar conmigo o no?. Yo hasta ahora me he portado bien contigo, ¿o no? Si vas a hablar dime, si no, yo ya no me preocupo más por ti y me voy al despacho y me da igual lo que te hagan. Bueno, pues adiós". Y ya no lo volví a ver hasta el desplazamiento a la Audiencia Nacional.

En el último interrogatorio de esa noche, cuando terminó, me encontraba mal. Me sentaron en la mesa y estaba temblando. El interrogatorio me lo hicieron el poli bueno y otro. Me pusieron en una colchoneta y tuve espasmos. Me taparon con una manta y llamaron al médico. El sensible vino a mi calabozo¹. Me tomó la tensión y me auscultó, con la policía delante. Le dije que tenía hormigueo en las manos y en las piernas, y ellos, que yo lo hacía porque estaba nervioso. A ver porqué no comía o bebía. No estuvieron ni diez minutos. Eso fue a eso de las seis, por el informe que dejó el sensible. Me puso en el informe: "poco colaborador"

¹ N del T: No sabemos a quién/qué se refiere



ONCEAVO: Por la mañana (era ya miércoles), me llevaron. Quien me preguntó: "¿Qué te ha pasado?" Y yo: "Me he puesto bebido?" "No". "¿Has comido?" "No". "¿Por qué?". "Porque no quiero lo que me hicieron, y que había devuelto. "Si no bebes tu mucosa se seca, no te voy a volver a preguntar". Me auscultó y tomó la tensión. Me hizo la parte de arriba de la ropa, me bajé los pantalones, y me hizo el reconocimiento. Después como siempre, al calabozo.

DOCEAVO: Los siguientes interrogatorios (4 o 5), fueron en la sala pequeña. Casi siempre me tapaban la cara con sus capuchas. Entonces pensé que de verdad empezarán las "hostias". Fueron más violentos. Pasaron más policías distintos. Me echaban el humo del tabaco. Estaban bebidos, porque cuando se acercaban les notaba muy bien el olor.

En el penúltimo interrogatorio el alto y gordo me puso en las manos una pistola o algo caliente. Creo que era una pistola porque me la pusieron entre las manos y me cerraban los dedos (ellos me los cerraban). No tuve oportunidad de notar el gatillo. Un policía al principio me habló en euskera: "Queremos hablar en euskera, ¿no conoces mi voz?". Me dijeron: "Luego le verás la cara". Pero no se la vi. "Hay muchos: unos lo hacen por dinero, otros porque quieren y otros por placer". Se referían a los chivatos.

Al principio me pusieron una bolsa, me la pusieron "bien", unos 5 segundos, pero me mantuve tranquilo. Después, mientras me hacían preguntas me pusieron la bolsa en la cabeza y dejaron que se cayera poco a poco. La tercera y última vez que me la pusieron me la dejaron puesta y la metieron por la chaqueta. Se fueron de la sala y entonces yo la saqué de la chaqueta; así entraba aire, pero no me la quité.

En los primeros interrogatorios hacían ruido, al principio, con un mechero (con los de chispa, no con la piedra): "¿Quieres probar los electrodos?" Y le daban una y otra vez (yo me di cuenta de que era un mechero). Y pensé: "pues que me quemen el pelo y la capucha y luego el juez y el médico lo verán". Me obligaron a hacer flexiones normales y en cucullas, a quedarme de pie y a tener las piernas y los brazos totalmente abiertos. Yo no les decía nada y todo el tiempo me preguntaban: "¿Cómo te llamas?, ¿Cuántos años tienes?", eso todo el rato. Como de ahí no salían y yo no les contestaba, pues, a hacer ejercicio. Antes de que comenzasen los interrogatorios de esa sala bebí agua y zumos, y me entraron ganas de orinar. Me dieron chapadas, zarandeos, palmadas y algunos golpes.

En el penúltimo interrogatorio (estaba encapuchado), en cuanto entré empezaron a golpearme en los testículos, no muy fuerte pero me dolía, y yo trataba de protegerme. El otro se enfadaba.

En otro interrogatorio yo estaba sentado y otro estaba sentado delante de mí. Me quitó la capucha y él tampoco la tenía. Empezó a hablarme y, si yo no le miraba, me daba chapadas. Tenía que mirarle a los ojos. Era moreno, de cara alargada y morena, y con una nariz y orejas grandes. Me encerré en mi mismo.

En el último interrogatorio, uno me zarandeó terriblemente en cuanto entré, golpeándome con la pared. Yo estaba encapuchado. Cuando me sacaron



para ir al calabozo, el alto y gordo me dijo: "Cuidado, estás en un problema pero yo sabía que estaba en el pasillo."

TRECEAVO: El jueves por la tarde fui al médico y me dijo que al día siguiente pasaría ante el juez. Sentí alegría, pero luego pensé que podría no ser cierto. Le dije que me dolía la espalda. Me auscultó y tomó la tensión, me examinó, y le conté lo que me habían hecho. Luego vino al calabozo con un policía y me dijo que si seguía con dolor a la hora de cenar pidiera una pastilla. Entonces supe que era verdad, que el viernes pasaría ante el juez.

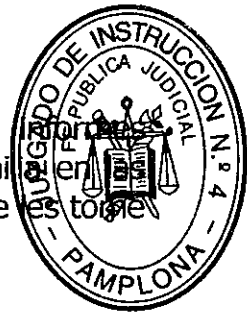
El jueves estuve muy tranquilo, desde bastante antes de pasar por la mañana por el médico desde el último interrogatorio. Creí que me tendrían que dejar descansar, para solo darme caña hasta el sábado. Dormí un montón, a pesar de que siempre había luz, ruido y ventilador. Y parecía que arriba estaban jugando a los bolos; que tiraban bolos.

CATORCEAVO: Por la mañana desprecintaron los ordenadores en la sala grande. Estaban el abogado de oficio, el secretario judicial y unos 3 o 4 policías (sin capuchas). Luego, al calabozo. Por la tarde hice la declaración en la sala grande, con dos policías y el abogado. No me inculpé de nada, ni a nadie, y negué sus acusaciones (otro tanto ratifiqué mi declaración en la Audiencia Nacional ante el Juez Marlaska). No firmé nada. No preparamos la declaración. Después al calabozo. Por la noche no pude dormir porque había estado haciéndolo todo el día (siempre que estaba en el calabozo dormía). Por la mañana, me desperté y fuimos al Juzgado. Se montó un gran espectáculo: los coches iban con las sirenas, dando todo el rato acelerones y frenazos, "¡Ves la que estamos montando por vuestra culpa!"

QUINCEAVO: En el calabozo de la Audiencia Nacional estuve sólo. Vi al médico, que era el mismo de la incomunicación. Durante un gran rato traté de dormir. Hacía frío. Me dieron de comer un bocadillo y una manzana, pero no me los comí porque tenían muy mala pinta. Me subieron a declarar. El juez leyó mis derechos y me hizo preguntas. No me inculpé, ni tampoco inculpé a nadie. Ratifiqué la declaración policial. El fiscal pidió la encarcelación, y el abogado la libertad. El abogado me pidió que firmase el papel de la minuta. Yo lo hice y le di las gracias. Aunque trató de ayudarme no podía hacer nada. De nuevo abajo, a los calabozos a esperar durante mucho tiempo. Me notificaron el Auto. No estuve con el abogado y me enviaron a la cárcel. Era viernes y el sábado vino el abogado. En la cárcel no me hicieron pruebas. En el módulo me pusieron la vacuna de la hepatitis B, y me hicieron la prueba de la tuberculosis. Negativo.

Por todo lo expresado,

SUPLICO AL JUZGADO: Que acepte el presente escrito, dándolo por presentado, y que, tras examinar los hechos relatados, inicie la investigación relacionada con los hechos que se describen en el escrito, por si fueran constitutivas de delito.



OTROSÍ DIGO: Que se añada a la presente causa los realizados por el médico forense y el médico nombrado por la familia en las dependencias de la Guardia Civil y en la Audiencia Nacional, y que se declare en calidad de testigos.

OTROSÍ DIGO: Que se me tome declaración de la misma manera que he interpuesto esta denuncia, para que sea añadida a esta causa, y que se me realice un examen médico, para valorar las posibles lesiones o consecuencias físicas o psicológicas que pueda tener a día de hoy.

OTROSÍ DIGO: Que se añadan a la causa las grabaciones de video realizadas durante todos los días en los que estuve incomunicado, para examinar si hay en ellas indicio o no de delito..

OTROSÍ DIGO: Que se envíe a las dependencias de la Guardia Civil de Madrid "ATENTO OFICIO", al objeto de identificar a los guardias civiles que hicieron las diligencias conmigo o tuvieron cualquier contacto conmigo, y que se añadan esas identificaciones a esta causa, ya que los policías que participaron en los interrogatorios ilegales son objeto de esta denuncia.

POR ÚLTIMO EXPONGO que para mi defensa en este caso nombro a **ANE ITUIÑO PEREZ** (nº de colegiado 6850), del Colegio de Abogados de Vizcaya, a **LOREA BILBAO GREDILLA** (nº de colegiado 1227), del Colegio de Abogados de Álava, y a la procuradora **UXUA ARBIZU REZUSTA**, quienes firman aquí su conformidad y con quienes se mantendrán las futuras comunicaciones.

Por ser todo ello de Justicia, lo ruego en Pamplona, a 6 de abril de 2009.

ACEPTAMOS LA DEFENSA

ACEPTO LA REPRESENTACIÓN

(3 firmas ilegibles)

EL SECRETARIO DEL JUZGADO DE INSTRUCCION N.º 4 DE PAMPLONA Y SU PARTIDO.

DOY FE: Que los precedentes..... folios insertos concuerdan fielmente con sus originales a los que me remito, y para que conste y cumpliendo lo mandado, EXPIDO EL PRESENTE EN PAMPLONA A. 24 DE mayo DE 2012

SECRETARIO

